

-: EL ALMA DE LOS PUEBLOS: -

Por: - Roberto H. Todd.

Con motivo de la publicación de un artículo mío sobre la Danza Puertorriqueña, hace ya algún tiempo, un anónimo escritor me preguntó, qué quería yo decir con "el alma de los pueblos y cual era el alma de Puerto Rico." Voy a tratar de complacer a mi anónimo amigo, ya que es merecedor de ese título aquel que se produce en forma tan correcta y cortés.

No es tarea fácil hallar una contestación a la primera pregunta que sea satisfactoria y cubra todos los países, pues lo que en unos puede que sea esencial y parte integrante de su ser, de su vida colectiva, en otros puede que sea, quizás, apreciado o tenido como trivial y sin importancia. El alma de aquellos pueblos que nunca tuvieron la desdicha de sufrir el yugo extraño de opresión alguna y en cuyos cánticos populares predomina el tono mayor, no puede ser igual al de aquellos otros que cantan en tono menor los recuerdos dolorosos de las desventuras sufridas por la patria.

¿Cómo puede ser igual, por ejemplo, el espíritu que inspiró el para nosotros insípido "Die wacht am Rhein", con el que enardeció a Roger de Lysle a lanzar al viento las sublimes notas de "La Marsellesa" en 1793? Las leyendas de las Walkiries y de los Tesoros del Rhin, están concebidas para entusiasmar al pueblo teuton y sin embargo no levantan calor alguno en los pueblos románticos que, en cambio, les encanta los cuentos novelescos de Romeo y Julieta y del Burlador de Sevilla.

Francia tiene sus hechos históricos y gloriosos, sus triunfos populares y como encarnación del sacrificio de una madre francesa, se

escribieron las sublimes notas de la popularmente conocida canción "Madelón", que tanto se cantó durante la Guerra Mundial, recordando a aquella mujer del pueblo, heroica, ciega, que al perder a su único hijo en la toma de la Bastilla, llevó de la mano al niñecito que le quedaba, que le servía de lazarillo para ganar el sustento diario, para que tomara el lugar del padre caído en las filas revolucionarias.

¿Quién puede dudar de que la popular y muy sentida canción titulada "El Botero del Volga", estaba inspirada en los dolores, los sufrimientos y vejámenes del pueblo ruso de los zares? Ella hizo tanto, por lo menos, como las prédicas de los patriotas Lenin, Trotski y otros, para inculcar en el infeliz pueblo ~~de~~ Moscovita, el ansia de libertad.

Los pueblos considerados como más atrasados y bárbaros, tenían y tienen, también, en sus cánticos y en sus instrumentos llamados musicales, caracteres peculiares que los distinguen de otras regiones del globo. La afición legendaria que notamos en la raza negra al, para nosotros, ruido ensordecedor de la bomba, de la maraca, etc., viene a ser como reminiscencias de costumbres y ritos de esos países. Como ejemplo de esto que decimos, lo encuentra el viajero que visite la República de Haytí, donde esas ceremonias y ritos bárbaros subsisten hoy ^{en el interior de la República} en este siglo que llamamos civilizado.

España, la madre de cien pueblos, y orgullosa descubridora del mundo de Colón, tuvo y tiene sus héroes populares, entre ellos a Agustina de Aragón, quien acordaba a llegar a arrastrar cañones en el asedio de Zaragoza, a principios del siglo XIX; y a esa España he-

roica, la ensalzan sus poetas y la han eternizado sus pintores, sus escultores y sus músicos, desde Calderón "El Manco de Lepanto", Benliure, Sarasate y Falla.

Y si de Europa pasamos a América, empezando por la del Noorte, encontramos que aún perduran en el pueblo de los Estados Unidos, los cánticos religiosos que trajeron a América los peregrinos que vinieron en el "Mayflower". Y en el Sur, a pesar de los años transcurridos desde la desgraciada Guerra de Secesión, aún se escuchan las canciones bélicas de aquellos días, que recuerdan los sacrificios hechos por aquellos hombres que trataban de romper lo que ellos consideraban ^{como} una malhadada Unión.

En cuanto a la América Latina, su alma romántica y soñadora, heredada de su padre España, la hace sentir más hondamente las impresiones que desde temprana edad se recibieron. Así México, Centro América y toda la América del Sur, tienen sus cánticos populares especiales, que se distinguen entre sí y que forman una clase de música peculiar ~~de~~ ^{de} la alma americana.

Y circunscribiéndonos a nuestro pequeñísimo país, a este Puerto Rico tan nuestro, las costumbres de nuestros mayores, respetadas de generación en generación, como casa santificada por los antepasados; la consagración general de los héroes que sacrificaron sus intereses, sus comodidades y sus vidas, en su empeño por legarnos una patria libre y digna, y que se llamaron Betances, Baldiorbty, Ruiz Belvis, y "Manolo el Leñero"; los cantores de las glorias de nuestro país en el verso y en el pentagrama, conocidos con los nombres de

Gautier, Lola, Muñoz, Llorens, De Diego, Virgilio Dávila, Tavares, Madera y Juan Campos; y por último, el jíbaro que en nuestras montañas dá al viento sus endechas quejumbrosas, acompañándose con el tiple o el cuatro; todo eso, a nuestro modo de sentir, entra en la formación del alma de un pueblo, de nuestro pueblo.

El que haya estado ausente de su país por algún tiempo y ha sabido sentir, como deben sentir los de esta tierra, seguramente ha añorado todas aquellas cosas que guardó en su alma desde edad temprana y que le hace querer a su tierra y considerarla como la más hermosa del Universo. La plaza del pueblecito, o el atrio de la iglesia, donde jugábamos y correteábamos cuando niños; la canción con que la abuelita nos dormía sobre sus rodillas todas las noches; la historia que nuestro padre nos refería de los hechos gloriosos de aquellos varones que en lares tuvieron un gesto de vergüenza y de amor a la libertad; todo eso lo hemos ^{comprendido} sentido más hondamente cuando hemos estado ausentes de la patria y hemos sentido esa nostalgia que embarga nuestra alma, cuando hemos vuelto a oír los acordes de una danza de Campos, "La Borinqueña", de Astol, o el Seis de Andino. ¡Cuántas veces se nos ha oprimido la garganta con una congoja y hemos sentido como si el llanto quisiera asomar a nuestros ojos!

Eso, todo eso, mi estimado comunicante anónimo, es lo que, a nuestro modo de sentir, representa el alma de un pueblo, el alma de nuestro pueblo.

El Alma de los Pueblos

Por

Roberto H. Todd

La publicación de un artículo nuestro sobre la danza puertorriqueña, hace ya algún tiempo, hizo que una persona anónima nos escribiese y preguntase qué queríamos decir con "el alma de los pueblos y cuál era el alma de Puerto Rico". Vamos a tratar de complacer a nuestro anónimo comunicante.

No es tarea fácil hallar una acertada contestación a la primera pregunta, una contestación que sea satisfactoria y cubra a todos los países, pues lo que en unos es esencial y parte integrante de su vida colectiva, en otros pudiera ser, quizás, apreciado y considerado como trivial y sin importancia.

Recordamos, a este respecto, las palabras que allá por el año de 1911 nos dijera el entonces Senador Elihu Root, de Nueva York, hablando sobre la diferencia de estimar y apreciar ciertas cosas esenciales que caracterizan a los pueblos anglosajones y a los pueblos latinos. Nos decía el distinguido hombre público: "Ustedes tienen una civilización más antigua y muy distinta a la nuestra: el concepto de ciudadanía y de otros principios fundamentales de la vida, lo miran ustedes, —latinos al fin—, de una manera distinta a nosotros los anglosajones, y hasta ciertos principios morales, son considerados de distinta manera por ambas razas".

El alma de aquellos pueblos que nunca tuvieron la desdicha de sufrir el yugo extraño o de opresión alguna y en cuyos cánticos populares predomina el tono mayor, no puede ser igual al de aquellos otros que cantan en tono menor los recuerdos dolorosos de las desventuras sufridas.

No puede compararse, por ejemplo, el espíritu que inspiró el para nosotros insípido "Die wacht an Rhein", con el que impulsó a Rouget de Lysle en 1793 a lanzar al viento las sublimes notas de "La Marsellesa". Las Walkirias y los Tesoros del Rhin son leyendas concebidas para entusiasmar al pueblo teutón, pero su lectura no levanta calor alguno en los pueblos románticos a los que, en cambio, les encantan las historias novelescas de Romeo y Julieta y del Burlador de Sevilla.

Francia tiene sus gestas históricas y gloriosas, sus triunfos populares; y como homenaje del sacrificio de una madre francesa, se escribieron las sublimes notas de la conocida canción "Madelón", que tanto se popularizó durante la Guerra Mundial, recordando a aquella sublime mujer del pueblo, quien, ciega y pobre, al perder a su único hijo en la toma de la Bastilla, llevó de la mano al nietecito que le quedaba y que

le servía de lazarillo para ganar el sustento, ofrendándolo a la patria, para que tomara el lugar del padre caído en las filas revolucionarias.

¿Quién puede dudar de que la popular y muy sentida canción titulada "El Botero del Volga", estaba inspirada en los dolores, los sufrimientos y vejámenes del desdichado pueblo ruso de los zares? Ella hizo tanto, por lo menos, como las prédicas de los patriotas Lenin, Trotzki y otros, para inculcar en el infeliz pueblo Moscovita, el ansia de libertad y sacrificio.

Los pueblos considerados como más atrasados y bárbaros, tienen también, en sus cánticos y en los instrumentos con que se acompañan, caracteres peculiares que los distinguen de otras regiones del globo. La afición legendaria que se nota en la raza negra al ruido ensordecedor y monótono de la bomba, de la maraca, etc., viene a ser a manera de reminiscencias de costumbres y ritos de sus antepasados. Como ejemplo de esto que decimos, lo encuentra el viajero que visite el interior de la República de Haití, donde esas ceremonias y ritos bárbaros de vudismo, con bailes y brincos alrededor de hogueras, acompañados de cánticos monorrítmicos, y de la bomba, son cosa diaria y corriente.

España, la madre de cien pueblos y orgullosa descubridora del mundo de Colón, tuvo y tiene sus héroes populares, entre ellos a Agustina de Aragón, quien ayudaba a cargar y arrastrar cañones en el asedio de Zaragoza, a principios del siglo XIX, y en el conflicto actual, a la mujer varonil y valiente a quien se conoce con el nombre de "La Pasionaria"; y a esa España heroica, la han ensalzado sus poetas y la han eternizado sus pintores, sus escultores y sus músicos, todos de fama universal, porque decir Velázquez, Benliure, Sarasate, Calderón y Lope en cualquier idioma, es pensar y glorificar en seguida a España.

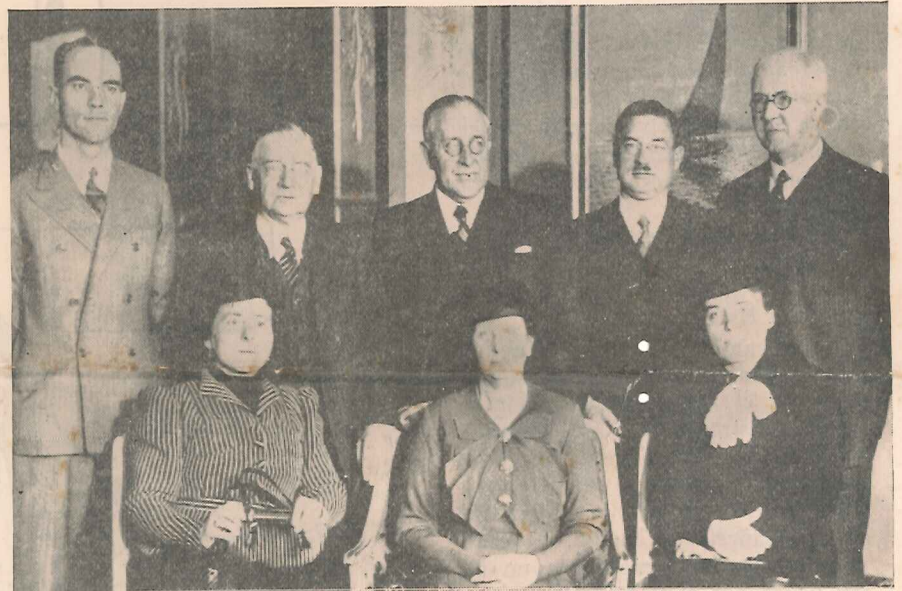
Y si de Europa pasamos a América, y empezamos por la del Norte, encontraremos que aún perduran en el pueblo de los Estados Unidos, los cánticos religiosos que transportaron a América los peregrinos que emigraron en el "Mayflower". Y en el Sur, a pesar de los años transcurridos desde la desgraciada Guerra de Secesión, aun se escuchan las canciones bélicas de aquellos días del 61 condensados en "Dixie", "Marching into Georgia", que recuerdan los sacrificios de aquellos hombres que trataban de deshacer lo que ellos consideraban como una malhadada Unión.

En cuanto a la América Latina, su alma romántica y soñadora, heredada de su madre España, la hace sen-

(Continúa en la página 56)



Una de las más recientes fotos del doctor Guisepe Motta, quien ha sido electo Presidente de Suiza por la quinta vez. El popular hombre de estado fué el primer delegado de Suiza a la Liga de las Naciones. Exaltado a la presidencia de Suiza en 1915, fué reelecto en 1920, en 1927, en 1932, y durante el último año ocupaba la vicepresidencia y era miembro del Consejo Federal.



Poco después de su arribo a Estocolmo fueron fotografiados los conquistadores del Premio Nobel correspondientes al año 1936. En la foto aparecen todos, excepto el célebre dramaturgo norteamericano Eugene O'Neill. De pie, de izquierda a derecha: Dr. Carl Anderson, de California; Profesor Otto Loewi; Profesor Victor Hesse; Profesor Peter Debye, y Sir Henry Dale. Sentadas: señora Loewi, Lady Dale y señora Debye.



Los niños buenos de España no cuelgan sus medias de la chimenea en Navidades, ni se arrebujan junto a la estufa para esperar al barbudo Santa Claus. En España los Tres Reyes Magos de Oriente: Melchor, Gaspar y Baltasar, vienen a media noche junto a la cama de los niños y les colman de presentes. Esta estampa española está ilustrada en la foto por Javier Cugat, Rey del Tango; Catalino Rolón y Clair Bradley, quienes representan a los Reyes Magos de Oriente, y por los niños Rosa Gómez, Frank y Margie López, de Nueva York.

TRASTORNOS FEMENINOS



SI ES BAYER ES BUENO

Angustia...
desasosiego...
nerviosidad...
dolor... malestar
... Una dosis de
INSTANTINA y
¡adiós molestias! Tan
ultra-rápida es su ac-
ción! Además, su tole-
rancia es perfecta.

Instantina
ULTRA RÁPIDA CONTRA LOS
DOLORES y RESFRIADOS

Esta noche
SI TOSE
SU NENE...



Cuando el niño despierta, tosiendo y angustiado, ahora puede Ud. aliviarle la tos rápidamente —y sin hacerle tomar nada. Simplemente frótele el pecho y el cuello con Vick VapoRub, el moderno remedio externo para los resfriados.

Casi antes de que termine Ud. de frotárselo, el niño empieza ya a sentir un calor confortante en el pecho, al obrar el unguento directamente a través de la piel. Al mismo tiempo, el VapoRub despidе vapores medicinales que el niño inhala directa-



mente a las vías respiratorias irritadas. En menos de 15 minutos, casi siempre, el acceso de tos le ha pasado—pudiendo tanto él como Ud. volver a dormirse.

Una aplicación del VapoRub al acostarse generalmente evita los accesos de tos durante la noche.

GRATIS— Con Cada Paquete
Todo paquete de VapoRub contiene instrucciones completas para poner en práctica el nuevo Plan Vick para Dominar Mejor los Resfriados. Este Plan ayuda a usted no solamente a acabar más pronto con un resfriado sino a fortalecer su resistencia contra los resfriados, y a evitar muchos resfriados por completo.

VICK VAPORUB

EL ALMA DE LOS PUEBLOS

(Continuación de la página 25)

tir más hondamente las impresiones que desde temprana edad se recibieron. Así Méjico, Centro América y todos los pueblos del Sur, tienen sus cánticos populares especiales, que se distinguen entre sí y que forman una clase de música peculiar del alma americana, no comparable con la de pueblo alguno.

Ahora, circunscribiéndonos a este Puerto Rico tan nuestro, las costumbres de nuestros mayores, heredadas de generación en generación, como cosa santificada por ellos; la consagración de los héroes que sacrificaron sus intereses, sus comodidades y hasta sus vidas, en el empeño santo de legarnos una patria libre, y que se llamaron entre un centenar de patriotas, Betances, Baldorioty, Ruiz Belvis, y "Manolo el Leñero"; los cantores de las glorias de nuestro país, en el verso y en el pentagrama, conocidos con los nombres de Gautier, Lola, Muñoz, Lloréns, De Diego, Virgilio Dávila, Tavárez, Madera, Juan Campos y cien otros, hasta el jíbaro que en nuestras montañas da al viento sus endechas quejumbrosas, acompañándose con el clásico tiple; todo eso, a nuestro modo de sentir, entra en la formación del alma de un pueblo, de nuestro pueblo.

Y así sienten y así reaccionan también los naturales de Latvia, de la Pomerania y de todos los pueblos de

uno y de otro hemisferios, que en esto de sentimiento patriótico, no hay ni puede haber monopolio.

El que haya estado ausente de su país por algún tiempo, seguramente ha añorado todas aquellas cosas que guardó en su alma desde edad temprana y que le hace querer a su tierra y considerarla como la más hermosa del universo. La plaza del pueblecito, o el atrio de la iglesia, donde jugábamos y correteábamos cuando niños; la canción con que la abuelita nos dormía sobre sus rodillas todas las noches; la historia que nuestro padre nos refería de los hechos gloriosos de aquellos varones que tuvieron un gesto de vergüenza y de amor a la libertad; todo eso lo hemos comprendido más hondamente cuando hemos estado ausentes de la patria y hemos sentido esa nostalgia que embarga nuestra alma, cuando hemos vuelto a oír los acordes de una danza de Campos; "La Borinqueña", de Astol, o el Seis de Andino. ¡Cuántas veces se nos ha oprimido la garganta con una congoja y hemos sentido como si el llanto quisiera asomar a nuestros ojos!

¡Eso, todo eso, mi estimado comunicante anónimo, es lo que, a nuestro modo de sentir, representa el alma de un pueblo, el alma de nuestro pueblo!

Roberto H. TODD

NUESTRAS MUJERES

(Continuación de la página 28)

de comodidades ellos pagan esas comodidades bien pagadas, pues tienen un gran servicio y muy esmerado. Cuando viajan dejan un nombre honorable por donde pasan y realzan el nombre de Puerto Rico. Si todos los ricos hicieran lo que éstos, estaría el país en mejores condiciones. No hay un hospital que no haya recibido una fuerte suma de dinero de esta familia, no hay un asilo, y cientos de pobres que ellos sostienen. Esta es la filantropía que se debería estimular. Iglesias hechas por sus millones y también escuelas. Sin embargo el círculo vicioso sigue, el odio del que no tiene y no razona.

¿Tendría Elena María que sufrir los desprecios que la masa regala a la familia de su esposo? ¿Sería así como el desprecio con que miran las turbas europeas a los recién nacidos príncipes, niñitos bondadosos, angelitos de ternura universal? No. Elena María por su simpatía, por su candoridad se ha ganado el aprecio de los portorriqueños. Ella adora a Puerto Rico. ¿Cómo no lo va a adorar si la isla ha sido cuna para esos dos querubes que mece ella en su regazo de niña como meciera sus muñecas? Elena María es muy joven para ser madre, pero como es instinto de mujer el serlo, ella lo es, y se supera al instinto por ser me-

yor. Se me hace madre-ave de la manera como arrulla a sus polluelos. Es su hogar un bello jardín y visita gustosa la que se hace en su casa viendo a la tierna pareja columpiar con cariño a los hijos.

Se verá que Elena María es popular entre todas las clases sociales, pues fué electa por una grandísima mayoría como vice-presidenta de Pro Arte de Ponce. Miembro entusiasta, luchadora por levantar los ánimos artísticos en el pueblo de su esposo. Conduce su carro y se va de casa en casa buscando socios y levantando fondos para las necesidades más urgentes de la sociedad. Encontró que era necesaria una sociedad como Pro Arte y se ha dado vida, alma y corazón por el movimiento.

Conocedora de la buena música, pues estudió en Steinway Hall con la gran pianista Ida Strongin y no dejó de ir una sola vez a la temporada a los conciertos de la Sinfónica bajo Toscanini, se interesa devotamente en impulsar la música y hasta un auditorio quiere dejar para Pro Arte.

Méjico y Puerto Rico se han hecho un solo corazón en el corazón de esta hija azteca, flor y nata del país de los reyes.

Pedro JUAN LABARTHE.
Ponce, P. R.